Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz

(Tercera campaña, Julio-Agosto 1979)

1. INTRODUCCION.

Un yacimiento de las características físicas de la Alcazaba de Badajoz presenta una problemática muy variada desde el punto de vista de la metodología de excavación, dada su gran extensión y la potencia de sus capas de terreno (1).

Estas características presuponen, como primer problema a resolver por los excavadores, la necesidad de elegir cuidadosamente el lugar en que debe realizarse un sondeo, precisando en cada momento el lugar exacto, guiados por los imprescindibles criterios científicos y, al mismo tiempo, por un riguroso sentido de la economía, destinado a aprovechar al máximo los siempre escasos recursos y a obtener el mayor rendimiento científico con el menor derroche de esfuerzo y tiempo.

Ahora bien, el propio carácter de nuestro yacimiento, parcialmente habilitado como parque público, precisa un punto de vista adicional digno de tenerse en cuenta. Si, en teoría, podrían practicarse sondeos en cualquiera de las zonas, intra o extramuros del recinto, que pertenecen al patrimonio municipal de la ciudad, nunca debe dejar de calibrarse cuidadosamente la relación trastorno-resultado previsto. En virtud de ello parece superfluo acometer la excavación de uno de los sectores ajardinados sin haber calculado previamente la utilidad arqueológica posible en relación con el daño causado al parque público.

Todos estos criterios podrían parecer superfluos, pero son dignos de considerarse a la hora de contemplar los resultados obteni-

dos una vez finalizadas las tres primeras campañas de excavación y, sobre todo, cuál es la labor que todavía hemos de acometer para poder desvelar todas las respuestas aún enterradas en el subsuelo de la fortaleza.

La tercera campaña se propuso, manteniendo la primordial intención de acumular el mayor caudal posible de información respecto a la historia, el urbanismo y las defensas de la ciudad, aclarar tres problemas importantes puestos de manifiesto en el transcurso de anteriores campañas: la posible conservación, en la zona excavable de lo que hoy es Hospital Militar, de algún resto estructural de la mezquita descrita por el cronista Rodrigo Dosma; la existencia, en el mismo lugar y por debajo de los estratos medievales, de testimonios prehistóricos de hábitat puestos ya de manifiesto durante trabajos de excavación precedente (2), e investigar los restos de estructuras romanas y medievales parcialmente sacados a la luz, a extramuros de la fortaleza durante el verano de 1978 (3).

Paralelamente se inició de forma sistemática el levantamiento de planos y alzados de todo el recinto murado, concluyéndose los levantamientos planimétricos, a escala de 1:20 de la Puerta del Capitel y de la Torre de Espantaperros.

2. CORTE 14.

2. 1. *Descripción.*

Obtenido el permiso de la autoridades militares competentes, se acometió el estudio de la zona más alta de la fortificación, lugar donde en buena lógica debieron hallarse los más importantes elementos arquitectónicos de la alcazaba y, más concretamente, las edificaciones del alcázar de la misma.

Sin embargo, la investigación de los posibles restos conservados se ve muy condicionada, cuando no imposibilitada, por la propia presencia del Hospital Militar y, concretamente, por la constante utilización actual del mismo.

Este hecho supone, como primera y evidente restricción, la presencia de una construcción extensa sobre la zona de terreno cuyas posibilidades de albergar restos arqueológicos de categoría

son más grandes, dando por supuesta la conservación en su subsuelo de, al menos, una parte de los hipotéticos vestigios precedentes. Pero, además, las necesidades del servicio interior obligan a mantener expeditos los accesos, lo que, nuevamente. restringe el exiguo campo susceptible de excavarse y limita aún más el área disponible.

Ateniéndonos, pues, a estos graves condicionamientos y en virtud de la autorización concedida por la Capitanía General de la Segunda Región Militar, a través del Gobierno Militar de la plaza, los trabajos hubieron de limitarse a una pequeña zona de terreno convertida hoy en un jardín semiabandonado y comprendida entre la tapia exterior de la zona militar más próxima a la Puerta del Capitel, el acceso que a través de ésta conduce a la entrada principal del hospital y la propia cerca que separa el mencionado jardincillo del acceso a la entrada del edificio.

A la hora de abrir el llamado corte 14 y una vez tenidos en cuenta todos los condicionantes susodichos hubo dos aspectos científicos sobre los que intentamos arrojar algo de luz: la hipotética presencia de una de las mezquitas de la alcazaba y la presumible existencia de un poblado prehistórico en las cercanías de aquel preciso lugar.

Según un plano del siglo XIX estudiado y parcialmente publicado por Leopoldo Torres Balbás (4), cuyos detalles gráficos se complementan con un texto de Rodrigo Dosma (5), una mezquita se hallaba situada bajo el ala noroeste del Hospital Militar de la Ciudad, habiendo sido convertida después de la Reconquista en la primera catedral de la ciudad bajo la advocación de Santa María del Castillo.

Comoquiera que, según el susodicho plano, una parte del edificio en cuestión rebasaba en varios metros la línea del muro de de la edificación actual el trazado del corte intentó, enfilando la esquina de aquélla, acercarse lo más posible a los hipotéticos vestigios de la construcción religiosa –primero musulmana, lugo cristiana– que pudieran conservarse, manteniendo como linea de máximo avance la tapia medianera entre el acceso al hospital y la zona excavable.

El trazo del sondeo adoptó la orientación Sur-Norte, en su primera parte, para quebrarse en ángulo recto y adquirir la orienta-

ción Oeste-Este frente a la esquina del edificio hospitalario (6). (Lámina 1).

Las primeras capas del terreno se componían esencialmente de escombros modernos entremezclados con las raíces de una gran morera inmediata y con fragmentos de huesos humanos, procedentes de algún enterramiento de época y origen imprecisos. Unos 75 cm. por debajo de la cota superficial apareció una lechada de cal sobre base de ladrillo picado formando una solería bastante uniforme de un grosor oscilante entre los 5 y 10 cm.

Una vez levantada dicha solería, la tierra comenzó a aparecer más limpia y homogénea, aunque todavía entremezclada con algunos guijarros. El final del estrato estaba perfectamente fechable pero de presumible atribución medieval, cuya profundidad es de unos 80 cm. respecto del suelo actual.

Coincidiendo con el ángulo de inflexión formado por los dos sectores del corte apareció la parte superior de un muro orientado al sureste (Lámina 1). Su altura es de aproximadamente un metro, con tres fases claramente definidas pero difícilmente fechables. La necesidad de recabar mayor información relacionada con él obligó a prolongarlo un metro en dirección Norte, hecho lo cual pudo observarse que nuestra construcción fué cortada en aquel punto, hasta su cimentación, y no parece continuar su recorrido.

Característica común de las tres fases es la de estar formadas por sendas hiladas de piedras de mediano tamaño, escogidas en razón de su relativa regularidad y apoyadas sobre una capa de tierra que pudo haber sido tapial o, simplemente, tierra apisonada, extremos estos poco perceptibles en aquel lugar.

Es bastante arriesgado formular una hipótesis cronológica en relación con el muro y sus tres fases. Hay, a pesar de todo, dos datos cronológicos de bastante importancia que permiten aventurar una dotación relativa: la fase más moderna parece hallarse situada por debajo del pavimento de guijarros o en una cota muy próxima, si tenemos en cuenta que éste no guarda una nivelación continua, sino ligeramente ascendente; la primera etapa constructiva corre por encima de un antiguo hogar al que haremos mención más adelante.

La zona comprendida entre el muro y el perfil Este del corte es la que ostentaba una mayor homogeneidad estratigráfica, aten-

diendo a la diferente coloración de las capas de terreno. En relación con las zonas superiores del muro la tierra era de un color más claro y contenía materiales cerámicos de época islámica, entremezclados, en las partes más bajas, con otros protohistóricos. Sin embargo, por debajo de aquél y hasta la roca virgen, la tierra lucía una coloración rojiza oscura con una amplia zona de color verdoso intenso en el sector inmediato al perfil Este, sólo interrumpida por algunas manchas de hogar, presentes asimismo en el Norte y, como ya dijimos, por debajo de la fase inferior del muro.

El suelo virgen tiene, como es característico en todo el Cerro de la Muela, una superficie muy sinuosa, la cual aparece en e corte objeto de nuestra atención a una cota media de 2,50 m. a 3 m. bajo la superficie.

2. 2. *Materiales y cronología.*

El único material capaz de aportar evidencias cronológicas procede de los estratos inmediatamente inferiores al pavimento de guijarros, siendo el recogido en las capas superiores inutilizable como elemento de datación por formar parte de tierras de acarreo relativamente modernas y hallarse muy entremezclado.

Los vestigios muebles hallados en el estrato que se apoya contra las fases superiores del muro, a inferior nivel que el suelo de guijarros, no es, por su parte, demasiado significativo. A pesar de todo, es pronto para definirse de modo absoluto respecto a su cronología, en tanto no se acaben de estudiar los restos cerámicos medievales sacados a la luz en los cortes del yacimiento con características materiales definidas. De un modo relativo parece poder afirmarse, sin demasiado margen de equívoco, que procede de época islámica y, más concretamente, de un lapso de tiempo comprendido entre la segunda mitad del siglo IX y la segunda mitad del XII.

Por lo que se refiere a los estratos inferiores del corte, su homogeneidad y limpieza, así como la calidad de la cerámica encontrada, permiten aventurar una datación mucho más concreta (7).

Con excepción del material de las partes más altas del estrato, muy mezcladas con otros medievales, los fragmentos recogidos en niveles inferiores tienen caracteres muy definidos.

—Cerámica a mano.

La cerámica bruñida es, dentro de este grupo, el elemento más numeroso. Las formas corresponden a cazuelas de borde cóncavo, copas de paredes finas y vasos de borde ligeramente acampanado. Presentan las superficies negras, —bruñidas íntegramente en ciertos casos—. Las pastas pueden ser grises, pardas u ostentar un núcleo gris entre filetes pardo-rojizos. Suelen estar bien cocidas y fabricadas con arcillas muy depuradas y desgrasantes micáceos o cuarzosos.

Las cazuelas y copas de paredes finas aparecen en Medellín (8) y son muy similares a las de Andalucía Occidental, pudiéndose paralelizar con las de la Fase II del Cabezo de San Pedro (9), por citar un yacimiento típico del área cultural de donde parece ser originario este tipo de cerámica y uno de los que han presentado una mejor secuencia estratigráfica.

La cerámica decorada con diseños geométricos bruñidos, por el contrario, es muy escasa. Sólo se han recogido algunos fragmentos con este tipo de decoración por el interior, similares a los de Medellín (10), y un fragmento correspondiente a un borde de cazuela decorado por el exterior formando triángulos y trazos verticales, del tipo de Lapa do Fumo (11), que apareció en un estrato revuelto. Este tipo de cerámica decorada por el exterior parece corresponder a un momento más antiguo, —fines de la Edad del Bronce—; en cambio la retícula interna, aunque es característica del Bronce Final (12), perdura en las fases siguientes hasta el siglo VI a. de C. (13).

En cuanto a la cerámica tosca, las formas predominantes son grandes ollas con los fondos planos, cuellos a veces altos y ligeramente acampanados o con el hombro marcado. Las superficies, con una gama cromática que va del parduzco al pardo oscuro, suelen estar alisadas o tener un aspecto tosco y grosero. Las pastas aparecen poco depuradas, con gruesos desgrasantes de cuarzo y esquisto (14).

Las formas son similares a las de Medellín (15), San Pedro (16) y otros yacimientos de Andalucía Occidental (17). Algunas de estas ollas lucen decoraciones de cuatro tipos diferentes:

—incisa, formando zig-zag en la zona del cuello; similar a las de Riotinto (18) y San Pedro (19).

Lámina 1

Lámina 2

Lámina 3

Lámina 4

Lámina 5

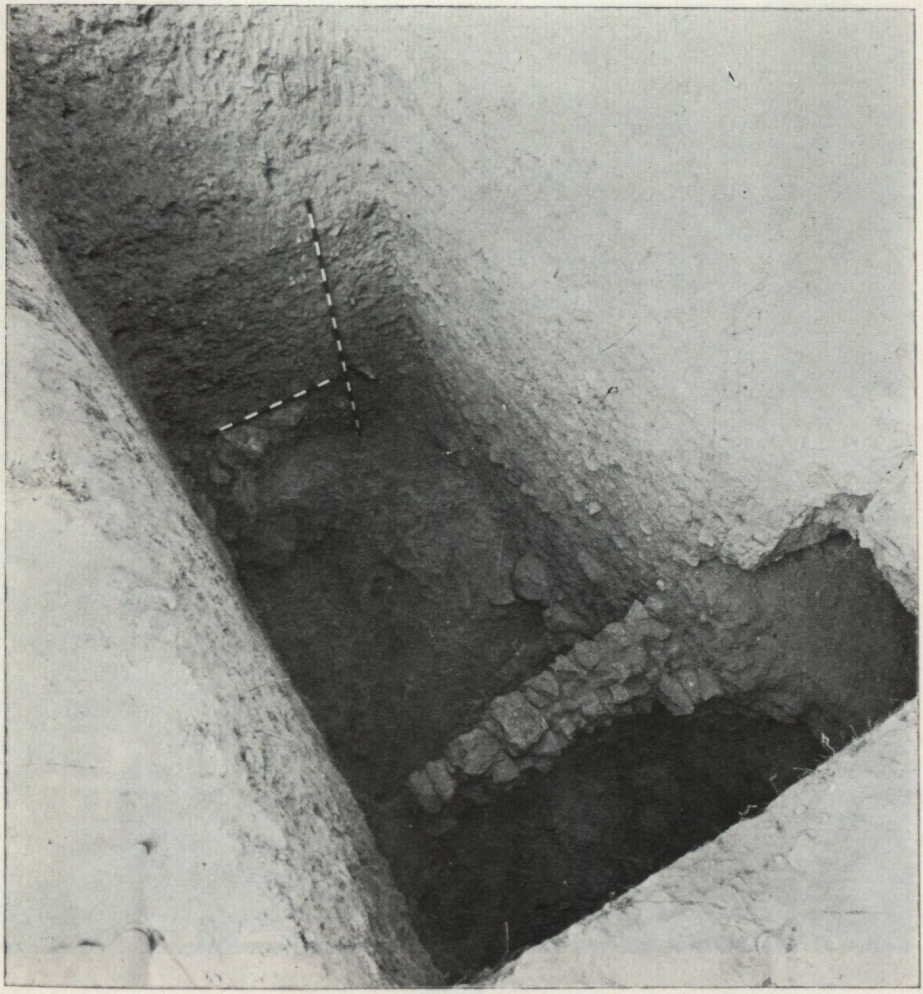

Lámina 6

Lámina 7

- incisa sobre baquetones, formando zig-zag, triángulos rellenos de trazos, etc.; similar a la del Cabezo de San Pedro (20).
- a cepillo; decoración que es característica de Medellín (21) y otros yacimientos orientalizantes como Setefilla (22).
- con impresiones digitales; aparecen asimismo en Mellín (23) y son características de Riotinto y de las fases II y III de San Pedro (24).

- Cerámica a torno.

Dentro de este grupo hay tres tipos principales: cerámicas grises, cerámicas oxidantes y ánforas.

Las cerámicas grises son proporcionalmente las más abundantes. Aunque la mayoría son fragmentos de forma indeterminada, algunos conservan parte del borde o del pie. El color de sus superficies varía del gris claro y las superficies bruñidas o espatuladas en el sentido del torno; sin embargo, no existe variedad tipológica. La única forma representada es la de cuenco en forma de casquete esférico, más o menos abierto, y borde liso o ligeramente engrosado. Las bases son siempre planas, sin pie anular. La forma es la misma que la del tipo 2 de Medellín (25), característica de la fase 3 de este yacimiento (600-550 a. de C.). La cerámica gris es característica del momento orientalizante en todo el Mediodía peninsular (26) y parece ser el resultado de una adaptación del torno y de las arcillas depuradas de origen colonial a una tradición alfarera indígena de cerámicas reductoras muy características del Bronce Final (27).

La proporción de cerámica oxidante es mucho menor que la de cerámica gris. Destacan los cuencos y cazuelas de pastas y superficies rojizas, similares a las de Medellín (28). Algunas de estas cazuelas lucen superficie espatulada y sobre ellas un engobe rojizo muy diluido y de poca consistencia que podría considerarse como una imitación del barniz rojo fenicio. En algunos fragmentos este engobe aparece espatulado a bandas, técnica que también ha sido empleada en algunos frangmentos de Medellín (29). La forma de los cuencos oxidantes es la misma que la de los cuencos grises. Las cazuelas o platos tienen el borde diferenciado del galbo, por

medio de una carena, y exvasado, imitando seguramente la forma de los platos de barniz rojo.

En cuanto a las ánforas, sólo se hallaron dos fragmentos, correspondientes a sendos bordes. Son de tipo fenicio (30), con borde recto y engrosado hacia el interior, apenas saliente, y con hombro angulado.

En general este material puede ser paralelizado con el de la Cata Este de Medellín y otros yacimientos de Andalucía Occidental correspondientes al período de la colonización fenicia u orientalizante. La proporción de cerámica a torno y a mano es de un 50 por ciento; la de cerámica bruñida, incluida en la realizada a mano, y la de cerámica gris parecen indicar un momento antiguo dentro de este período, quizás comparable con la fase 2b de Medellín (31), donde la cerámica a torno representa algo más del 50 por ciento (en la fase 3 alcanza el 70 por ciento) y el predominio de la gris sobre la oxidante es manifiesto.

Dada la extensión y características del corte donde se ha hallado este conjunto, los datos son aún provisionales y deben manejarse con bastante precaución. De todos modos, nos proporcionan un dato de gran interés: la constatación de la existencia en Badajoz, en la zona más alta del recinto de la Alcazaba, de un núcleo de población cuya cronología debe fijarse en torno a fines del siglo VII y el pleno siglo VI a. de C., lo que, con las expresadas reservas se corresponde con el Período Orientalizante Extremeño, momento en que hacen su aparición por esta zona los elementos de la colonización fenicia.

3. CORTES 10a y 12.

El pinar situado a extramuros de la fortaleza, entre llamada Puerta de Alpendiz y la carretera de circunvalación del cerro, llamó nuestra atención desde que en la segunda campaña de excavaciones, durante un metódico proceso de medición y prospección, nos percatamos de la presencia de elementos constructivos de apariencia no sólo medieval, sino también romana. En razón de esta evidencia y basándonos en hipótesis ya expresadas con anterioridad (32) se abrieron dos pequeños sondeos cuyos resultados pergueñaron en el panorama arqueológico de la Alca-

zaba un cúmulo de interrogantes que en gran medida se había mantenido latente, sin hacerse explícito del todo, en las investigaciones seguidas a intramuros.

En esta tercera campaña intentamos aclarar alguno de los muchos problemas suscitados y confirmar o rechazar definitivamente nuestras hipótesis de trabajo. La ampliación de los estudios arqueológicos en aquella zona tenía, pues, como objetivo tres propósitos fundamentales: determinar la funcionalidad y cronología de los muros provisionalmente considerados romanos (53); esclarecer la finalidad del largo muro de argamasa que surca la falda del cerro y de su estructura terminal (34) y, finalmente, concretar el carácter, extensión y datación de las habitaciones medievales aparecidas en el corte 10 (35).

3. 1. CORTE 10a.

3. 1. 1. *Descripción.*

La extensión y características de este corte se vieron sometidas desde el primer momento a unas circunstancias físicas muy determinantes. De un lado, la presencia del muro de tapial, provisionalmente considerado medieval (36), y de su extraña estructura final, así como la comprobada existencia de varios muretes medievales y de otros de hipotético origen romano obligaban a incluir todos estos elementos en un solo sondeo con el fin principal de a clarar el modo en que se relacionaban entre sí; de otro, la proximidad de la carretera de circunvalación y el evidente desplome del muro de argamasa empujaron a tomarlo como límite Norte, dejando como frontera oriental el camino que discurre perpendicularmente a él y bordea el desmonte de la carretera.

El resultado final sería un paralepípedo trapezoidal de 10,60 por 10 m., en sus lados Oeste y Sur, y 11,60 m., en el Este, con una pendiente que oscila entre los 175,440 m., a poniente, y los 170,330 m., a naciente.

Llegados a una capa homogénea de tierra virgen, en una cota cercana a los 171 m., quedaron al descubierto toda una serie de estructuras de mampostería cuyo plano de conjunto permite identificar elementos constructivos de dos viviendas, de las cuales una

parece fecharse con anterioridad a la otra y a la propia muralla de argamasa, al situarse los vestigios de sus muros por debajo de los de aquella, y, al mismo tiempo, haber sido limpiamente cortados por la cimentación de la mencionada estructura defensiva (lámina 2). Todavía pudieron estudiarse en algunos puntos restos de solería de cal. El material de construcción es del mismo tipo que el utilizado en la otra vivienda, esto es, piedra irregular de mediano tamaño cuidadosamente alineada y trabada con barro.

Sin embargo, serían los restos de la otra vivienda, la situada más al Sur, quienes nos aportarían mayores evidencias estratigráficas.

Efectivamente, las habitaciones aparecidas en la mitad meridional del corte forman un conjunto que, a pesar de no haber sido excavado aún en su totalidad, parece integrarse en una vivienda de mayor tamaño, de cuyas características generales podemos decir aún muy poco.

Lo hasta ahora despejado son dos pequeñas estancias cuadrangulares, –junto al perfil Sur–, y una mínima parte de lo que parece ser una tercera, aún cubierta por la tierra, en el ángulo Suroccidental (lámina 3) (37).

Aproximadamente a medio corte corre un muro de piedras y barro, montando sobre los vestigios de habitación descritos en primer lugar, que por sus dimensiones y orientación parece ser la pared septentrional de la vivienda. Su recorrido sigue la línea Oeste-E-te, quedando cortado a 1,30 m. del murete hipotéticamente romano que, partiendo del extremo de la muralla de tapial, se dirige hacia el Sur.

Esta pequeña estructura de argamasa y su paralela meridional, sobre cuyo origen se mantienen idénticas suposiciones cronológicas, forman el lado oriental del corte, y menos claramente, de la vivienda hasta desaparecer por debajo del perfil Sur (38). Es interesante mencionar, sin embargo, que de estos dos muros, el más exterior está enjalbegado en su parte alta y da la impresión de haber sido cuidadosamente recortado y alisado previamente. Por el contrario, el segundo parece haber sido perforado en su parte inferior –junto al perfil Sur y por fuera de la pared de una de las habitaciones– para permitir el desagüe de una atarjea o alcantarillado que procede de la zona más alta de la ladera e

irrumpe en el corte por el perfil Oeste, alcanzando nuestro murete de argamaza para quebrar allí su recorrido hacia el Sur y desembocar por la mencionada brecha (lámina 3) (39), dejando de este modo constancia de su mayor antigüedad.

A la zona rectangular de terreno que cubría la conducción (40) no puede atribuírsele, por el momento, categoría de habitación y, a falta de más datos, pensamos provisionalmente que debió tratarse de una zona descubierta o, de no ser así, utilizarse como ambiente auxiliar de la propia vivienda.

Estratigráficamente, la vivienda meridional presenta dos fases claramente diferenciadas y diferenciables. La primera de ellas está definida por un pavimento de cantos de río cubiertos por una lechada de cal, todo ello asentado sobre un estrato de tierra apisonada. Por encima de ésta, es notoria la presencia de una capa de tierra compacta y, sobre ella, otra solería de guijarros recubiertos de otra uniforme capa de cal. Sin embargo, en la habitación más occidental es apreciable la existencia de un grueso nivel de incendio, cuya potencia alcanza en algunos puntos los 20 cm., por debajo del segundo pavimento (láminas 4 y 5).

El último estrato, por encima de la solería más moderna, está formado por una tierra rojiza, procedente del desmoronamiento de los muros de tapial, entremezclada con numerosos fragmentos de teja morisca. El resto del terreno, hasta el nivel actual del suelo, lo constituye un estrato de relleno y tierra vegetal, en su capa más alta (láminas 4 y 5).

Estudiada en su conjunto podemos concluir que, sea cual sea el número de las habitaciones y sus dimensiones definitivas, nuestra vivienda estaba construida en tapial de calidad muy deleznable, sobre un basamento de piedras de mediano tamaño, bien alineada y trabadas con barro, característica ya citada al describir los restos situados entre la muralla de argamasa y el muro exterior de la vivienda en cuestión. A su vez, el zócalo de piedra se cimenta sobre una capa de barro poco consistente.

3. 1. 2. *Materiales.*

El material cerámico hallado en el corte 10a está íntegramente fabricado a torno y se estructura en dos grupos claramente diferenciables desde el punto de vista técnico:

—El primero lo compone un numerosísimo lote de fragmentos de pasta predominantemente rojiza o blancuzca, bien sajelada y, en contados ejemplos, con desgrasante de mediano tamaño. Las formas, a pesar de lo desmenuzado del material, son cerradas en su mayoría y se integran en la familia de las cerámicas de cocina. Suelen estar recubiertas de una engalba rojiza y, en ciertos casos, grisácea. No son raros los trazos de pintura blanca, aplicados en grupos de a tres, a modo de somera decoración.

—El segundo grupo lo integra un nutrido conjunto de fragmentos vidriados, con las mismas características compositivas de los examinados en el primero, en lo que a tipos de pasta y tratamiento de éstas se refiere. El vedrío con el que aparecen cubiertos suele ser predominantemente transparente, melado o verdoso. No es extraño verlo aplicado sobre engalba blanca y, en ciertas piezas meladas, completado con trazos de vedrío negro de manganeso. Las formas, a diferencia del grupo anterior, son, en general, abiertas, aunque no se excluye de plano la presencia de otras cerradas.

Dentro de este apartado general existen dos subgrupos, especialmente significativos en cuanto a cronología, representados por un número de fragmentos notablemente menor que en los casos precedentes y cuyas formas son, por lo hasta ahora estudiado, abiertas —platos y cuencos con repié—.

Uno de ellos reúne algunos ejemplares de la cerámica conocida como *verde y manganeso*, por estar decorada con motivos de color verde y negro de manganeso, aplicados sobre engalba blanca y cubiertos por un vedrío transparente (41).

El otro lo compone una cifra relativamente amplia de tiestos del tipo llamado *cuerda seca* (42), en colores verde, negro y melado. En uno y otro caso, lo fragmentario de los ejemplares impide identificar claramente los motivos decorativos; a pesar de todo, se perciben algunos geométricos, florales y epigráficos de difícil recomposición.

Cronológicamente, el primero de los tipos se halla ampliamente difundido en todos los yacimientos hispano-musulmanes de los siglos x y xi, sin que sepamos de forma muy precisa el momento exacto en que comenzó a utilizarse y se abandonó tal sistema decorativo. Está, sin embargo, perfectamente fechado, al menos en su época de mayor auge, en Medina Elvira (Granada) (43)

y en la ciudad califal de Medina Azahara (Córdoba) (44). El segundo tiene documentados sus primeros ejemplos en los mismos yacimientos, aunque su desarrollo es más propio de época taifa, –siglo XI–, momento en que, por el contexto cerámico general, parecen fecharse nuestros ejemplares. Sin embargo, el descubrimiento de cuerda seca en la Alcazaba de Badajoz reviste especial importancia por aparecer dentro de un conjunto estratigráfico exento de contaminación alguna, caso poco habitual –si no único– en los yacimientos hispano-musulmanes estudiados hasta el momento.

3. 2. CORTE 12.

3. 2. 1. *Descripción y materiales.*

El corte 12 se abrió junto al muro de argamasa que cruza la ladera, en un punto situado aproximadamente en el centro de su recorrido. Intentamos con él estudiar la cara Sur de aquél, para comprobar sus características constructivas y tratar de obtener una estratigrafía del subsuelo de la ladera en un lugar donde no constaba la presencia de resto arquitectónico alguno.

El perfil obtenido resultó mucho más completo de lo imaginado y, en su conjunto, puso de manifiesto nuevas evidencias respecto al habitat medieval de la zona y a la historia general de las fortificaciones de la Alcazaba.

Las primeras capas de tierra tienen colores muy definidos y diferenciados y, al mismo tiempo, una gran potencia estratigráfica. La más superficial de ellas estaba formada por una tierra de color amarillento bastante homogenea y limpia de material arqueológico. Su grosor en el perfil Sur alcanza una media de 2,50 m. en relación con la superficie del suelo.

La segunda tenía, por el contrario, color grisáceo, y a pesar de ser también bastante homogénea, presentaba una mayor abundancia de materiales cerámicos, especialmente fragmentos de teja morisca. Su espesor medio era de 1,10 m., siendo de destacar la perfecta definición cromática constatable entre ambos niveles del terreno, sin intrusión alguna de uno en el otro.

Por debajo de este estrato y hasta la roca virgen se acusó

claramente la presencia de un muro de mampostería, edificado a base de piedras trabadas con barro y cuya altura es de unos 0,50 m. en el punto de mayor cota. Su alineación es perfectamente paralela con el muro exterior de argamasa, quedando entre ambos una distancia de aproximadamente 1 m. (lámina 6). Dicha construcción cabalga sobre un estrato de unos 0,35 m. por encima de una pequeña capa de tierra compactada de unos 0,10 cm. de potencia, que le sirve de cimentación. Todo el conjunto se apoya directamente en la roca viva.

Conviene precisar, sin embargo, que al Sur del murete de piedra y barro y por debajo de su nivel de cimentación, corre una atarjea procedente de zonas más altas de la ladera. Sus características constructivas no son especialmente destacables, por haberse aprovechado como cauce de las aguas un canal natural del terreno al que únicamente se pusieron algunas piedras a modo de improvisada cubrición.

Por lo que refiere al muro exterior de argamasa el descubrimiento de su haz meridional dejó apreciar ciertas peculiaridades constructivas invisibles, por cuidadosamente disimuladas, en la septentrional.

A partir de su parte más alta, —recortada para darle uniformidad—, y a unos 2 m. de profundidad se hizo visible una verdugada de cuatro ladrillos, seguida en su extremo oriental por una piedra plana con idéntica función. Esta verdugada marca una clara sutura entre dos partes del muro perfectamente diferenciadas por continuarla, a ambos lados, una grieta bastante horizontal (lámina 7).

Por debajo de ella el material de construcción lo constituye un tapial más frágil y rico en grava que el utilizado en la sección superior, debiendo, además, señalarse la diferencia de grosor entre ambos, rebasando a la inferior en unos 3 cm.

Si a estas características añadimos la exclusiva presencia de mechinales circulares de encofrado en la parte baja de la muralla, la simple evidencia material parece llevarnos a concluir una diferenciación cronológica entre las dos porciones de la muralla, lo que parece adecuarse, como veremos más adelante, con la historia general del monumento.

Los materiales cerámicos encontrados en el corte participan de

las mismas características descritas para los del 10a, con los que mantiene unas estrechas relaciones formales, tipológicas y cronológicas. Es de notar, a pesar de todo, la ausencia de los tipos verde y manganeso y cuerda seca, aspecto poco significativo si consideramos la corta extensión del sondeo y, al mismo tiempo, la presencia de un pequeño e informe fragmento de *terra sigillata* hispánica en el fondo de la atarjea antedicha. Ello vuelve a poner de manifiesto la existencia de cerámicas de evidente origen romano entre el resto de los hallazgos, aunque, en este caso, su aparición a cuatro metros por debajo de la superficie, formando parte de una estratigrafía químicamente pura, afianza, cada vez con más fuerza, la hipótesis del poblamiento romano de Badajoz, por muy reducido que éste fuese.

3. 2. 2. *Cronología.*

El problema de la datación del núcleo de viviendas salido a la luz en los dos cortes estudiados quedaría, sin embargo, harto confuso de no poder apoyar nuestra cronología en las fuentes escritas.

Por una cita del viajero al-Idrisi, sabemos que Badajoz, cuando él visitó la ciudad, hecho claramente inferible del contexto de su obra, se hallaba rodeado de fuertes murallas y poseía al oriente un barrio más grande que la propia villa, ya despoblado «...por consecuencia de las revoluciones» (45).

Si tenemos en cuenta que al Idrisi debió nacer a finales del siglo XI o comienzos del XII, año más o menos (46), y que parece haber visitado la zona antes de 1149, hemos de aceptar su noticia como referida a la realidad urbanística de la ciudad de Badajoz en los cincuenta primeros años del siglo XII. Este hecho, como base cronológica para datar los restos arqueológicos venidos a la luz, se basa en la referencia que el propio autor hace a la primera conquista de Almería, ciudad que entonces se hallaba en poder de los cristianos (47), hecho ocurrido en Octubre de 1147, y a Tortosa, todavía musulmana (48), pero a punto de ser definitivamente ocupada por los cristianos el 31 de Diciembre de 1148.

Así pues, cuando nuestro autor visitó la ciudad, el arrabal oriental de la misma estaba ya despoblado y abandonado, como consecuencia de unas revoluciones que no pueden ser más que

los violentos acontecimientos coincidentes con la entrada de los almorávides y la definitiva incorporación del reino de los Aftasíes al imperio creado por aquéllos.

La conclusión parece no pecar de audaz: las viviendas descubiertas formaban parte del arrabal oriental de Badajoz, del que nos habla el susodicho autor, y, según muestran palpablemente los hallazgos arqueológicos, su fecha de abandono y destrucción del mismo, momento datable antes del final de los primeros cincuenta años del siglo XII. El acontecimiento político hace comprensible esta despoblación, porque, al perderse la capitalidad, debió esfumarse en poco tiempo la actividad económica surgida al amparo de la corte, lo que, con mucho más motivo que la turbulenta, pero no desastrosa, irrupción de los invasores africanos, habría de suponer un durísimo golpe para la vida del Badajoz musulmán.

FERNANDO VALDES FERNANDEZ.

NOTAS

La tercera campaña de excavaciones arqueológicas en la Alcazaba de Badajoz tuvo lugar entre los días 2 de Julio y 15 de Agosto de 1979. La subvención para llevarla a cabo fue proporcionada en su parte más importante por la Institución Cultural "Pedro de Valencia" y por la Subdirección General de Arqueología. La excelentísima Diputación provincial de Badajoz proporcionó, además, alojamiento en el Colegio "Hernán Cortés" a todos los miembros del equipo técnico no residentes en Badajoz, y el excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad colaboró facilitando la gestión de los siempre engorrosos papeleos derivados de la contratación de obreros y aportando también algún material dependiente de su servicio de Parques y Jardines.

La mención de todos aquellos que de forma más o menos activa colaboraron en la feliz culminación de los trabajos resultaría demasiado extenta y prolija. Permítasenos citar solamente a aquellos que lo hicieron de modo más destacado y siéntanse representados en ellos todos los que de una forma u otra también nos ayudaron.

Por la excelentísima Diputación provincial hemos de citar especialmente a su Presidente, Luciano Pérez de Acevedo, a cuya especial ayuda se debió la realización de la campaña. Por el excelentísimo Ayuntamiento a su Alcalde, Luis Movilla Montero, de cuyo interés y gran espíritu de colaboración siempre somos deudores. Y por ambas instituciones a todos los funcionarios que hubieron de ejecutar, y competentemente así lo hicieron, las directrices marcadas.

Por la Institución Cultural "Pedro de Valencia" a su actual Vicepresidente, Francisco Pedraja Muñoz, siempre eficaz y fiel amigo en el laborioso allanamiento de cualquier problema, y a su Secretario general, Manuel Terrón Albarrán, entusiasta apoyo en todo lo que se relacione con la cultura de Badajoz.

Igualmente colaboró con nosotros de forma muy estrecha, haciendo gala de lo que ya es tradicional en todos nuestros contactos profesionales, el Director del Museo Arqueológico provincial, nuestro buen amigo José María Alvarez Martínez, al que debemos muchas facilidades en la gestión y realización de los trabajos.

Tampoco podemos olvidar a Emilio Vázquez Caballero y a Manuel

Gutiérrez Casalá, Director y Administrador del Colegio "Hernán Cortés", en el que se nos facilitó, hasta donde fue posible, una cómoda estancia, imprescindible base para un eficaz trabajo.

Y, en fin, damos las gracias a nuestro fiel capataz y amigo, Miguel Maya Ramos; a todos los eficaces trabajadores que día tras día llevaron sobre sí lo más duro de la labor arqueológica; a todos nuestros entusiastas y fieles colaboradores y amigos de Madrid y Badajoz, especialmente a Alberto Canto García, Juan Antonio Millán Crespo, José Latova Fernández-Luna, Alfonso López Jimeno, José María Otero y Manolo Sordo, y, finalmente, a todos aquellos que se interesaron, preguntaron, visitaron, alabaron o criticaron lo realizado. También su interés nos alentó a seguir y a devolver a Badajoz en resultados científicos lo que Badajoz nos ha dado siempre de amistad y ayuda.

(1) F. VALDES FERNANDEZ: "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz (Primera Campaña, Julio 1977)". REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS, XXXIV (1978), págs. 403-415.

(2) Idem, págs. 409 y 414; "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz". REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS, XXXV (1979), págs. 341-342 y 348.

(3) Idem, págs. 345-347.

(4) L. TORRES BALBAS: "La Mezquita de la Alcazaba de Badajoz". *Al-And.*, VIII (1943), págs. 466-470.

(5) R. DOSMA DELGADO: "Discursos Patrios de la Real Ciudad de Badajoz". Edición de Vicente Barrantes. Badajoz, 1870, pág. 15.

(6) Sus dimensiones son: 5 m. en dirección sur-norte y 6 m. en dirección oeste-este, de largo, por 2 m. de ancho, en todo el trazado.

(7) El estudio de todo el conjunto de materiales prehistóricos hallados hasta ahora está siendo llevado a cabo por nuestra colaboradora Paloma Cabrera, a la que agradecemos este anticipo provisional de sus conclusiones.

(8) A pesar de aparecer inserto en el conjunto, el estudio del material prehistórico presenta unas características metodológicas perfectamente definidas, que no siempre coinciden con las usadas para el medieval. A pesar de todo, para no inducir a error, hemos mantenido la terminología cerámica específica de cada época, aun a riesgo de producir una cierta confusión en el lector poco avisado, cuya capacidad de comprensión no pensamos haya de verse menguada por ello.

(9) M. ALMAGRO GORBEA: "El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura". Bibl. Pre. Hisp., 1977, figs. 169, 171, 173-181.

(10) J. M. BLAZQUEZ, D. RUIZ MATA y otros: "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campa 1977". *Exc. Arq. Esp.*, 102 (1979), pág. 141.

(11) M. ALMAGRO GORBEA, ob. cit., figs. 173, 175 y 179.

(12) Idem, pág. 125.

(13) J. de M. CARRIAZO: *Tartessos y El Carambolo*. Madrid, 1973. Figs. 396, 398, 399, 402, 403, 404; J. M. BLAZQUEZ y D. RUIZ MATA, ob. cit., págs. 135-136.

(14) J. M. BLAZQUEZ y D. RUIZ MATA, ob. cit., pág. 144.

(15) M. ALMAGRO GORBEA, ob. cit., figs. 166-182.

(16) J. M. BLAZQUEZ y D. RUIZ MATA, ob. cit., pág. 144.

(17) J. M. LUZON y D. RUIZ MATA: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. Córdoba, 1973. Lámina IX; M. E. AUBET: *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*. Barcelona, 1975. Páginas 134 y ss.; A. BLANCO, J. M. LUZON y D. RUIZ MATA: "Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)". *Anal. Uni. Hispal.*, 4. Sevilla, 1970.

(18) A. BLANCO, J. M. LUZON y D. RUIZ MATA: ob. cit.

(19) J. M. BLAZQUEZ y D. RUIZ MATA: Ob. cit., pág. 147.

(20) Ibidem, pág. 137.

(21) M. ALMAGRO GORBEA: Ob. cit., pág. 461, fig. 182.

(22) M. E. AUBET: Ob. cit.

(23) M. ALMAGRO GORBEA: Ob. cit., pág. 461; figs. 166, 169, 171, 173, 175 y 179.

(24) A. BLANCO, J. M. LUZON y D. RUIZ MATA: Ob. cit.

(25) J. M. BLAZQUEZ y D. RUIZ MATA: Ob. cit., pág. 145.

(26) M. ALMAGRO GORBEA: Ob. cit., págs. 462 y ss.

(27) C. ARANEGUI: "La cerámica gris monocroma." *Pap. Lab. Arq. Val.*, 11 (1975), págs. 333 y ss.; M. BELEN: "Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva" *Rev. Arc. Bibl. Mus.*, 79 (1976), págs. 353 y ss.

(28) M. ALMAGRO GORBEA: Ob. cit., pág. 462.

(29) Ibidem, pág. 467.

(30) Ibidem, pág. 469.

(31) Ibidem, pág. 477.

(32) F. VALDES FERNANDEZ, Revista de Estudios Extremeños, XXXV (1979), págs. 345-347; J. CANOVAS PESSINI y F. VALDES FERNANDEZ: "Aproximación al conocimiento del Badajoz romano." *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 5-6 (1978-79).

(33) F. VALDES FERNANDEZ, Revista de Estudios Extremeños, XXXV (1979), págs. 345-347.

(34) Idem.

(35) Idem.

(36) Idem.

(37) La única de las tres que ha sido completamente despejada tiene como dimensiones 3,20 por 1,60 m., aproximadamente.

(38) La más estrecha de ambas estructuras tiene un grosor medio de 0,20 m., alcanzando la otra los 0,97 m.

(39) Esta atarjea tiene un trazado intencionadamente inclinado, para facilitar la circulación de las aguas a nivel de cimentación de los muros de las habitaciones. Por necesidades de la propia excavación hubo de ser levantada, dejando intacto, a modo de testigo, su punto de contacto con el repetidamente citado murete de argamasa. Conviene señalar que el material cerámico hallado en su interior, a pesar de aparecer sumamente desmenuzado, es abundantísimo.

(40) Sus dimensiones aproximadas son 2,40 por 5.20 m.

(41) M. GOMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III. Madrid, 1951. Páginas 311-312.

(42) M. GOMEZ-MORENO, ob. cit., pág. 323; L. M. LLUBIA: *Cerámica Medieval Española*. Barcelona, 1967, pág. 19.

(43) M. GOMEZ-MORENO: *Medina Elvira*. Granada, 1888; M. GOMEZ-MORENO. *Ars Hisp.*, III, págs. 311-313.

(44) R. VELAZQUEZ BOSCO: *Medina Azahara y Alamiriya*. Madrid, 1912: M. GOMEZ-MORENO. ob. cit., págs. 312-313.

(45) al-IDRISI: *Geografía de España*. Texto árabe por Dozy y Goeje. Traducción castellana por Eduardo Saavedra y Antonio Blázquez. Indices por Antonio Ubieto Arteta. Valencia, 1974, páginas 170, 181.

(46) Tenemos muy pocos datos seguros respecto a la cronología de este autor. Algunos afirman que nació en Ceuta en el 493/1100 y que murió hacia 560/1165. La única fecha segura que conocemos es el año 548/1154. Figura ésta en los seis manuscritos de su obra que se nos han conservado y se refiere al momento en que la misma fue finalizada. (Cf. G. OMAN: "al-Idrisi". *EI2*, III, págs. 1.058-1.061.)

(47) "En la época en que escribimos la presente obra, Almería ha caído en poder de los cristianos; sus encantos han desaparecido; sus habitantes han sido reducidos a la esclavitud; las casas y los edificios públicos han sido destruidos y ya nada subsiste de todo ello." Cf. al-Idrisi, ob. cit., págs. 189, 198 y pág. 9.

(48) al-Idrisi, ob. cit., págs. 181, 190 y pág. 9.

INDICE DE LAMINAS

Lámina 1.—Corte 14. Vista general desde el oeste.

Lámina 2.—Corte 10a. Vista de una de las viviendas desde lo alto del muro de argamasa. Se aprecia en el centro el final de la atarjea de la que se recogió mayor cantidad de cerámica.

Lámina 3.—Corte 10a. Vista norte de la vivienda meridional.

Lámina 4.—Corte 10a. Vista desde el este. En primer término el pavimento de guijarros de una de las habitaciones meridionales.

Lámina 5.—Corte 10a. Aspecto de una de las habitaciones meridionales. Puede observarse en el perfil la secuencia estratigráfica de la vivienda.

Lámina 6.—Corte 12. Vista general desde el muro de argamasa. Al fondo un muro de vivienda y la boca de atarjea que dio *terra sigillata*.

Lámina 7.—Corte 12. Vista del muro exterior del arrabal. En primer término la pared de una vivienda, con su cimentación, y la atarjea que circula por debajo.